

CÉLESTIN FREINET: HACIA UNA PEDAGOGÍA EUROPEA Y GLOBAL.

Dr. José González Monteagudo, Universidad de Sevilla, España.

INTRODUCCIÓN.

El maestro y pedagogo francés Célestin Freinet (1896-1966) constituye una figura emblemática de la renovación educativa en el siglo XX. El período cubierto en mi contribución se sitúa entre 1920 (momento en que Freinet inicia su práctica pedagógica como maestro rural) y octubre de 1935 (momento en que Freinet y sus seguidores inauguran la escuela de Vence, una iniciativa privada, aunque popular y cooperativista, creada para desarrollar con mayor libertad una pedagogía progresista, tras las dificultades encontradas en el sector público, que concluyeron con el traslado forzoso y posterior dimisión de Freinet como maestro). En esta quincena que va de 1920 a 1935, Freinet pone a punto un conjunto de técnicas educativas innovadoras, un estilo cooperativo de trabajo y un nuevo enfoque en la formación y el desarrollo profesional de los educadores. En este texto comento esta primera etapa en el itinerario de Freinet, situándola en relación con la herencia intelectual y educativa que recibió Freinet, con el contexto histórico y con las aportaciones específicas del pedagogo galo. A lo largo del texto, intento retomar algunas de las sugerencias temáticas propuestas como temas centrales del congreso. En este sentido, mi acercamiento a Freinet en esta contribución tiene un enfoque global¹. He preferido esta perspectiva más abarcadora y general a la profundización en algún aspecto más específico, como podría haber sido, por ejemplo, la concepción de la infancia, las técnicas educativas o la relación de Freinet con la Escuela Nueva, y en particular con Férrière (sobre este último tema, véase: Hameline, 1999; Malandain, 1999).

APUNTE BIOGRÁFICO.

Freinet fue un maestro y pedagogo visionario, creador de una asociación de maestros para ofrecer una alternativa educativa laica, políticamente progresista, vinculada a los sectores populares, defensora de la escuela pública, comprometida con la formación docente y defensora de un cambio profundo de los métodos y de los contenidos de la enseñanza. El breve apunte biográfico que ofrezco a continuación nos ayudará a situar mejor las cuestiones históricas, sociales, ideológicas y pedagógicas que discuto posteriormente.

Freinet nació en 1896 en una aldea de los Alpes Marítimos del sur de Francia. Sus orígenes son rurales, pero influyen de manera poderosa en su filosofía de la vida y en su modelo pedagógico. De este ambiente rural extrae el pedagogo galo muchas de sus imágenes pedagógicas. Freinet fue herido en un pulmón en la Primera Guerra Mundial. Pasó cuatro años intentando recuperarse de esta herida y, después, las secuelas de este percance le acompañaron a lo largo de la vida. En 1920 comenzó su etapa como maestro en un pequeño pueblo, con niños de entre seis y ocho años. A partir de sus propias limitaciones

¹ Para una presentación más amplia y documentada de la pedagogía de Célestin Freinet, de su génesis histórica y de sus fundamentos teóricos, remito a mi trabajo: González Monteagudo, J. (1988): *La pedagogía de Célestin Freinet: contexto, bases teóricas, influencia*. Madrid: Ministerio de Educación / CIDE, 461 páginas.

[disponible en: <http://www.educacion.es/cide/espanol/publicaciones/colecciones/investigacion/col012/col012pc.pdf>]
Para aligerar y reducir las referencias bibliográficas del texto, en algunas citas de Freinet remito a mi libro, en donde se encontrará la referencia bibliográfica completa.

para poder hablar de manera continuada durante largo tiempo se planteó algunos cambios en la dinámica del aula. Esto dio origen a las salidas escolares y al texto libre.

Freinet inicia una formación pedagógica y cultural de signo autodidacta. Lee a los autores marxistas, a los clásicos de la pedagogía (Rabelais, Montaigne, Rousseau, Pestalozzi) y a los psicólogos y pedagogos del momento. Viaja a la U.R.S.S., Alemania y Suiza.

En los años veinte surgen de manera sucesiva las principales técnicas Freinet: el texto libre, la imprenta escolar, la correspondencia interescolar y el fichero escolar cooperativo. En 1926, Freinet y Elise se casan e inician una colaboración que se prolongará durante cuatro décadas (Elise Freinet murió en 1983). Freinet escribe su primer libro, dedicado a la exposición de la técnicas de la imprenta escolar. A partir de ese momento, inicia la constitución de un movimiento pedagógico de maestros centrado en la experimentación y difusión de las nuevas técnicas educativas (la CEL: Cooperativa de la Enseñanza Laica).

Durante los años treinta, la propuesta freinetiana se consolidó y extendió. La CEL celebraba anualmente sus congresos, editaba revistas educativas y diverso material pedagógico, y promovía diferentes actividades en el ámbito de la formación de los maestros. Freinet se tropezó con el rechazo de los sectores más conservadores de St. Paul de Vence (su segundo destino en la enseñanza pública) y como consecuencia de una serie de arbitrariedades fue trasladado forzosamente. Tanto él como su mujer, también maestra, se negaron a aceptar el cambio forzoso de localidad. Ambos dimitieron de la enseñanza pública. A partir de ese momento, Freinet se planteó la necesidad de crear una escuela propia, que habría de ser, dice Freinet, "el laboratorio pedagógico de nuestra cooperativa, el embrión de la nueva sociedad educativa". No deja de ser una paradoja que uno de los mayores defensores de la escuela pública en nuestro siglo se haya visto obligado a trabajar en una escuela privada.

Durante los años treinta, el movimiento Freinet tuvo una participación muy directa en la militancia antifascista y en el desarrollo de iniciativas de izquierdas para garantizar una enseñanza de calidad. Freinet viajó mucho en estos años, pronunciando conferencias tanto en Francia como en otros países. Estas actividades aumentaron la influencia de las técnicas Freinet, que comenzaron a ser aplicadas en Bélgica, España y Suiza y, posteriormente, en un mayor número de países.

En la Segunda Guerra Mundial, el movimiento Freinet fue desmantelado. Freinet fue detenido e internado en un campo de concentración, en el cual permaneció año y medio. Allí preparó sus obras de madurez. Al ser liberado, formó parte de la Resistencia. En 1945, volvió a Vence y encontró su escuela y los almacenes de la CEL saqueados. Es la hora de la reconstitución del movimiento, que pronto iniciará su andadura. En 1947 abrió sus puertas de nuevo la Escuela Freinet de Vence. En los años 50 y 60, el movimiento Freinet vuelve a consolidarse como una fuerza pedagógica importante. La influencia internacional de Freinet se extiende. Durante los últimos años de su vida, Freinet siguió dedicado a la adaptación de nuevas técnicas educativas, atento a las últimas tendencias psicopedagógicas.

El ICEM (Instituto Cooperativo de la Escuela Moderna) continuó el trabajo propuesto por Freinet. La obra de Freinet fue traducida a las lenguas más importantes. Los grupos de inspiración freinetiana se desarrollaron en muchos países, sobre todo de Europa, África y América hispana.

LA GUERRA Y LA PAZ.

Freinet es un hijo de su tiempo y está marcado por la terrible experiencia de la Primera Guerra Mundial, que vive desde las trincheras. La grave herida de un pulmón recibida en combate constituirá una influencia decisiva a lo largo de toda su vida. La guerra fue, escribe Freinet, “una aventura apocalíptica que nos habíamos jurado no repetir...” (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 20). Sólo en la batalla de Verdún (en la cual Freinet resultó gravemente herido) murieron en torno a 600.000 combatientes. Freinet evocó años más tarde el drama de la guerra: “el frío que nos entorpecía, el humo que nos agarraba la garganta..., el rugido del cañón por encima de nosotros, las heridas... inclusive la noción abrumadora de aquella guerra sin fin” (Freinet, 1971, 201). Desde este punto de vista, Freinet “es ante todo un producto de la primera guerra mundial... arquetipo de la generación sacrificada con la mezcla de horror, asco, pero también de optimismo utópico que la caracteriza...” (Clanché, 1978, 23).

Desde el comienzo mismo de las experiencias de innovación educativa de la década de los 20, Freinet defiende la paz como un valor superior. Esta postura pacifista tiene relación con una filosofía de la vida global, que le lleva a apoyar y practicar el naturismo así como a defender un concepto de salud crítico con el desarrollo de la medicina convencional. En definitiva, Freinet vincula la crítica la innovación educativa con un objetivo ciudadano crítico y emancipador: “Los niños que están en nuestras clases dentro de diez años serán ciudadanos a los que habremos preparado para la servidumbre y la guerra... o para la libertad y la paz” (C. Freinet, cit. en Piaton, 1975, 76).

Como tantos otros pedagogos e intelectuales del período de entreguerras, Freinet concibió la educación como una herramienta importante para evitar las guerras en el futuro, en el marco de un utopismo pedagógico compartido por muchos grupos de diferente ideología. Este utopismo encontró su límite natural en el desarrollo del fascismo y del nazismo en la década de los 30 y en la experiencia terrible de la segunda guerra mundial. Como escribió Freinet, “nuestro siglo XX, con sus procedimientos de exterminación, rivaliza con las prácticas empleadas en los períodos más atrasados y bárbaros” (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 206). Sin embargo, Freinet siguió siendo un reformador social optimista, convencido de la potencialidad transformadora de la educación y de la cultura.

CRÍTICA POLÍTICA E IDEOLÓGICA.

Por convicción moral y política Freinet critica los nacionalismos excluyentes y violentos que han sembrado de sangre y terror los suelos de la vieja Europa. Para Freinet, la alternativa a la crisis política, social y cultural de una Europa desgarrada por la guerra, el odio y el nacionalismo agresivo debe surgir de la educación y de la acción política y sindical de las clases populares. Salida de la crisis, pues, por la izquierda, reivindicando el socialismo y una enseñanza adaptada a los educandos, para crear ciudadanos y comunidades en donde la justicia, la paz, la tolerancia, el conocimiento y la crítica sean valores centrales.

En el terreno educativo, esta toma de posición política y moral implica una fuerte crítica de la enseñanza religiosa católica y de la escuela privada, si es que es entendida como un mecanismo de selección y reproducción social y de educación de las élites. “Los que detentan el poder recurren a todas las potencias a su servicio –Iglesia, cine, escuela-

para reforzar exageradamente las paredes del cañón: potencia de la regla y de la tradición, de la disciplina y el deber, atenuación progresiva de las posibilidades de reacción de los individuos” (Freinet, 1971, 251). Freinet plantea una crítica ideológica de los aparatos culturales, que años más tarde sería ampliada por Althusser al hablar de los diferentes aparatos ideológicos del estado: religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, informativo y cultural. La crítica de la concepción pedagógica de la iglesia le lleva a cuestionar la idea del pecado original y el consiguiente papel redentor del sufrimiento y del sacrificio. Además, desde el punto de vista de sus funciones sociales, la iglesia se apoya sobre todo en la revelación y desconfía de la explicación científica. El método educativo católico, señala, no conduce “a la liberación del individuo, sino a su resignación y sumisión ante el orden establecido” (C. Freinet, cit. en E. Freinet, 1977, 83). De manera más global, Freinet critica el papel de la escuela en el conjunto de los mecanismos sociales legitimadores del orden establecido, es decir, “todo el aparato pedagógico y social que prepara, nutre y justifica una prácticas anormales al servicio de un medio autoritario” (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 215). Se trata de una crítica que las llamadas sociologías de la reproducción social y cultural (Bourdieu, Passeron, Althusser, Baudelot, Establet) difundirán a partir de la década de los 60 del pasado siglo.

En todo caso, lo que resulta específico en Freinet, respecto de otros precursores de la Escuela Nueva, es la perspectiva sociopolítica e ideológica marxista con la que analiza la evolución de la sociedad, la cultura y la educación de la primera mitad del siglo XX, dentro de una crítica global del capitalismo. Frente al conservadurismo, al pretendido neutralismo apolítico y al utopismo progresista, Freinet se sitúa en la izquierda sindical y política. Desde esta perspectiva, el discurso y la práctica de Freinet conectan con las inquietudes ciudadanas y públicas del progresismo pedagógico de Dewey, al vincular la mejora de la escuela con el desarrollo y la profundización de la democracia. Aunque no hay que olvidar que Freinet critica a Dewey, entre otras cosas, por su concepción demasiado ideal de la democracia y por ignorar “la alienación en el régimen capitalista...” (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 121). La lucha en favor de la inclusión social y en contra las desigualdades debe trabajarse también desde una perspectiva pedagógica, para favorecer una educación popular y hacer de la escuela una herramienta al servicio de la ciudadanía crítica y participativa.

FREINET ANTE LA ESCUELA NUEVA: HERENCIA Y RUPTURA.

Tras haber leído a clásicos como Montaigne, Rabelais, Rousseau y Pestalozzi, Freinet lee en 1922 *L'école active*, de Adolphe Ferrière, libro que le facilita el contacto posterior con las obras más importantes de los autores de la escuela nueva. Al año siguiente, en 1923, Freinet viajó a Suiza, para asistir al congreso de Montreux, en el que parece haberse encontrado con las grandes figuras de la escuela activa. A Suiza regresaría en diferentes momentos. En el curso de estos viajes, visitó “Maison des Petits” (escuela dependiente del Instituto Jean-Jacques Rousseau, creada por Claparède) y, en 1931, pronunció varias conferencias. El concepto de escuela activa, propuesto por Ferrière, le marcó profundamente. De Claparède tomó Freinet la noción de experiencia por tanteo. Piaget y Dottrens fueron también referencias significativas para el creador de la escuela moderna. De Decroly recogió Freinet los centros de interés (adaptados bajo el nombre de complejos de interés) y el método global de lectura (reformulado bajo la etiqueta de método natural de lectura). La relación entre teoría y práctica propugnada por Decroly fue decisiva para Freinet, que valoraba también las experiencias llevadas a cabo en la “Escuela de la ermita”, fundada en 1907 por el pedagogo belga. En Francia,

son evidentes las influencias de Cousinet y de Profit. De Italia le llegó la influencia de Monstessori, recibida de manera más positiva inicialmente, y que luego evolucionó hacia una relativa decepción. Freinet también mostró gran interés hacia las aportaciones americanas: Dewey, Washburne y Parkhurst. En cambio, la pedagogía alemana (Kerschensteiner, las escuelas de Hamburgo) parece haberle influido poco (sobre las influencias de la escuela nueva en Freinet, véase González Monteagudo, 1988, 116-129).

Freinet pertenece a la segunda generación de la escuela nueva, a aquella que ya no cree en el papel providencial de la escuela como agente de regeneración social. Las propuestas ideológicas y prácticas de Freinet supusieron a la vez una prolongación y un cuestionamiento profundo de los grandes innovadores de la Escuela Nueva, a los que Freinet se sentía unido de un modo auténtico y agradecido. Freinet era uno de ellos, en un cierto sentido, pero desde otra perspectiva Freinet era un revolucionario, un iconoclasta, un comunista, un activista sindical, un maestro rural, un educador de la base. Es evidente que Freinet llevó a cabo un progresivo distanciamiento respecto de sus grandes maestros de la escuela activa. En la escuela nueva, Freinet criticó la pretendida centralidad de la actividad, el idealismo, el elitismo, la idea de una escuela alegre y atractiva, la mística romántica de la espontaneidad y libertad del niño, y la ausencia de una crítica social. Buscando una presentación simple de un enfoque alternativo a la escuela activa o nueva, Freinet propuso la etiqueta de escuela moderna para su movimiento, resaltando el trabajo educativo de base como elemento central: "... de los movimientos pedagógicos que nos han precedido: es sin duda –escribe– la primera vez en la historia de la pedagogía que un intento de renovación parte radicalmente de la base: la señora Decroly y Montessori eran médicos; los psicólogos suizos eran antes que nada pensadores; Dewey era filósofo... Lanzaron al viento la benéfica semilla de la educación liberada. Pero no eran ellos los que trabajaban la tierra donde había de germinar la simiente" (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 127).

Las diferencias entre los grandes teóricos de la escuela nueva y Freinet se evidencian en la crítica de la escuela. La crítica de la escuela tradicional adquirió en Freinet un matiz más político e ideológico, ausente en los primeros innovadores de la escuela activa o nueva (Decroly, Férrière, Montessori). Por ejemplo, Freinet rechaza los textos escolares no sólo porque empobrecen la actividad cognitiva de los alumnos y limitan la capacidad de exploración personal; también se opone a los libros de texto porque transmiten las ideologías nacionalistas y adormecen las conciencias, porque son un instrumento de domesticación y de reproducción social. Los libros de texto constituyen una herramienta ideológica y de sumisión a la sociedad y a los adultos, y exponen "una pseudomoral, instrumento de la mística patrioter, que nos ha conducido a los campos de batalla" (C. Freinet, cit. en González Monteagudo, 1988, 171)

COOPERACIÓN.

Freinet también es diferente de la primera gran generación europea de renovadores educativos porque concibe la cooperación educativa en toda su complejidad (maestros, alumnos, padres, asociaciones y grupos culturales), promoviendo la investigación grupal de los educadores con vistas a la mejora de la enseñanza. La cooperación, entendida como gestión de la vida y del trabajo escolar por parte de los propios usuarios, fue probablemente, como señaló un educador italiano, lo más genuino, específico e indiscutible de la pedagogía de Freinet (Pettini, 1977, 131-132).

Freinet trasciende la interpretación pedagógica de la cooperación, pues ésta resulta necesaria como herramienta que favorece los fines comunitarios y sociales. Desde esta perspectiva, la cooperación implica formas de gestión y de organización opuestas al capitalismo. Pedagógicamente, la cooperación supone la superación del individualismo, característico, por ejemplo, de los libros de texto.

En 1926, Freinet escribe en una carta circular a los compañeros interesados por la imprenta en la escuela: “Para experimentar una técnica nueva que está en sus inicios, es precisa la colaboración constante de todos... Hemos de poner en común nuestras sugerencias, nuestros hallazgos y también nuestros errores, para poder ayudarnos constantemente” (C. Freinet, cit. en E. Freinet, 1977, 55-56). La iniciación de la Cooperativa de la Enseñanza Laica (CEL) respondió a este espíritu de investigación grupal, centrado en la búsqueda de técnicas educativas innovadoras. Como muchos otros creadores, Freinet vivió momentos difíciles en su etapa de madurez, cuando algunos grupos (como los miembros del grupo parisino de la Escuela Moderna o los maestros iniciadores del *Movimento di Cooperazione Educativa* italiano) promovieron una interpretación genuina de este principio de la cooperación como investigación autónoma y adaptación de las técnicas a contextos sociales y geográficos específicos. Es evidente que en estos debates subyacía la dualidad entre escuela rural y escuela urbana, así como una llamada de atención a los peligros, potenciales y reales, de los movimientos innovadores que con el paso del tiempo se van institucionalizando y perdiendo el dinamismo, la frescura y la libertad de las etapas iniciales.

ENFOQUE GLOBAL DE LA EDUCACIÓN.

Complejidad, crítica de la estrecha perspectiva cognitivista, defensa de las artes y de la estética, incorporación de las ‘nuevas tecnologías’ de la época –el periódico, la radio, el cine-, vinculación al medio local, aprendizaje práctico orientado a la resolución de problemas, actividad manual, acción cooperativa, impulso democrático y ciudadano, experimentación pedagógica, viajes e intercambios, prensa, correspondencia, enfoque del lenguaje como instrumento de comunicación, elaboración de materiales didácticos por parte de educadores y educandos, estas son algunas de las contribuciones de Freinet, que muestran claramente tanto la continuidad como la ruptura respecto de los primeros grandes renovadores de la escuela europea. Estas contribuciones muestran un gran interés hacia los enfoques globales. La educación ha de ser pensada, practicada y valorada desde diferentes perspectivas. Hay que sumar las aportaciones de los diversos sectores y actores a la tarea educativa. La educación es un fenómeno social y cultural, y no sólo un proceso instructivo y cognitivo que se lleva a cabo en las escuelas.

Para progresar en la producción de conocimiento que sea útil para la práctica educativa, los educadores han de confiar en ellos mismos y en su capacidad de generar procesos de aprendizaje grupal. Esto debe ser la base de la formación permanente, del desarrollo profesional y de la propia innovación de la práctica educativa. Para esta tarea, la investigación experta, promovida por los científicos y pedagogos universitarios, no resulta una vía útil, porque el cientifismo, basado en la medición objetiva del rendimiento académico, no es capaz de valorar la contribución de una pedagogía que supone una transformación completa de los roles educativos, de las dinámicas de aprendizaje, de los procesos de construcción y apropiación del conocimiento.

La escuela moderna implica un replanteamiento de la función y el estatuto de la escuela desde un punto de vista social y cultural. Vinculación, pues, con el medio local, con las

cuestiones importantes de la actualidad que son susceptibles de orientar y de dar contenido a los aprendizajes. Conexión de la escuela y de sus actores con las dinámicas culturales cercanas. Incorporación a la tarea educativa de las “nuevas” tecnologías del momento, como la radio, el periódico y el cine. Adaptación de las herramientas y ocupaciones laborales habituales en el medio social de los alumnos, para hacer del trabajo una actividad plenamente formativa, adaptada a las necesidades de los niños. De esta forma, la escuela será, por fin, un taller, y dejará de ser un templo. Freinet se maneja bien con las metáforas, con las descripciones sintéticas, con las imágenes que oponen dos concepciones pedagógicas o filosóficas de una manera gráfica, directa y fácilmente inteligible (el taller versus el templo; la escuela moderna contra la escolástica), aunque en ocasiones esto resulte algo simplista y reductor de una realidad más poliédrica.

La educación ha de construirse con la colaboración de todos los actores implicados. Los niños, los educadores, los padres, las asociaciones del medio local, las personas del mundo de la cultura, todos han de trabajar juntos, buscando acuerdos, sumando energías, ampliando los horizontes de aprendizaje de los educandos, desarrollando iniciativas sociales y culturales para ofrecer mejores condiciones educativas: menor número de alumnos por clase, mejores educadores, más posibilidades de innovación y de adaptación de la enseñanza a contextos particulares.

“Freinet propone una especie de esperanto de la pedagogía, conciliando Montessori, Decroly, Makarenko, Dewey..., pero imprimiendo su propia marca” (F. Zurriaga, cit. en González Monteagudo, 1988, 408). La obra de Freinet es un lugar de encuentro y de convergencia de corrientes dispares e incluso contrapuestas. Freinet representa una síntesis entre el activismo y el reformismo pedagógicos de la Escuela Nueva europea y americana (que le facilitan la fuente de sus investigaciones estrictamente pedagógicas y en parte psicológicas) y la tradición marxista, socialista y anarquista (que le proporcionan el marco en el que situar las metas de la reforma educativa y social, articulada paralelamente a la experimentación didáctica, así como el concepto de trabajo como elemento motor de la sociedad y de la propia tarea educativa). Por eso, no es extraño que Freinet, conciliador de la autodidaxia y de la enseñanza, haya sido comparado (además de con sus mentores de la escuela activa) con figuras tan diversas como Makarenko, Neill, Alain o Ferrer i Guardia (González Monteagudo, 1988, 407-409).

INTERNACIONALISMO Y EUROPEISMO COMO HORIZONTES.

En mayor medida que otros educadores, Freinet nos invita a adoptar una perspectiva europea, internacional y global de la cultura y de la educación, crítica con los tribalismos localistas y con los nacionalismos excluyentes, promotora de una democracia de los ciudadanos informados e ilustrados, defensora de los valores de la cultura, de la educación y de la paz.

Una dimensión de la cooperación evocada previamente implica también la colaboración y el aprendizaje transnacionales (viajes de estudio al extranjero, búsqueda de experiencias educativas innovadoras más allá de las fronteras nacionales, intercambios, colaboración en la actividad sindical y en la formación docente, creación de movimientos de innovación educativa transnacionales). Ya en 1928 escribe Freinet: “Nuestro trabajo será decididamente internacional. La pedagogía actual no puede conocer fronteras y procuraremos derribar todos los obstáculos que las lenguas erigen

entre los maestros del pueblo” (C. Freinet, cit. en E. Freinet, 1977, 82). La revista de la CEL incluía una sección de relaciones con el extranjero, que comprendía la correspondencia internacional en esperanto y un apartado de documentación internacional. En 1933, la correspondencia internacional en esperanto permitía los intercambios entre 250 centros escolares, que comunicaban a 2.000 alumnos franceses con más de tres amigos extranjeros. En este sentido, Freinet, prolongando las propuestas y experiencias de la escuela nueva, fue un gran precursor de una dimensión europea e internacional de la educación, que sólo pudo comenzar a perfilarse de una manera nítida en las últimas tres décadas, bajo el impulso de la unificación europea y de un espacio común europeo de la cultura y de la educación, que ha recorrido ya importantes etapas, pero que necesita un impulso más intenso. En este contexto, la figura de Freinet nos invita a trascender los límites y las fronteras que se derivan de los estados nacionales, las lenguas, las culturas y los localismos.

Entre el reconocimiento agradecido a sus maestros y la crítica permanente de la sociedad y la escuela de su tiempo, Freinet, poeta aficionado y roussoniano por vocación, también fue, al mismo tiempo, un pedagogo contracultural y polémico, siempre insatisfecho con la sociedad en la que le tocó vivir, siempre queriendo ir más allá, para trascender los límites de un momento histórico europeo signado por la tragedia de la Gran Guerra y por el conservadurismo social y educativo, que combatió con una energía inmensa y una dedicación casi mística. Un cuarto de siglo después de esta guerra, la tragedia del nazismo y del fascismo vino a manchar de sangre nuevamente los suelos europeos. Freinet vivió también esta segunda guerra con la voluntad de resistir al mal y de seguir contribuyendo desde la educación a la mejora de la cultura y de la enseñanza. También cabría plantear el interrogante formulado por L. Legrand (cit. en González Monteagudo, 1988, 421, nota 9): “Freinet: ¿doctrina histórica o fermento para el futuro?”. Pero esta es otra historia, que nos aleja del período histórico evocado en esta presentación.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acker, V. (2006): *Célestin Freinet (1896-1966). L'histoire d'un jeune intellectuel*. Paris : L'Harmattan.
- Bruiliard, L. (1996): *Le Mouvement Freinet. Des origines aux années quatre-vingt*. Paris : L'Harmattan.
- Clanché, P. (1978): *El texto libre, la escritura de los niños*. Madrid: Fundamentos.
- Clanché, P.; Debarbieux, E.; Testanière, J. (Eds.) (1999) : *La pédagogie Freinet, mises à jour et perspectives*. Bordeaux : Presses Universitaires de Bordeaux.
- Freinet, C. (1971): *La educación por el trabajo*. México: F.C.E.
- Freinet, E. (1977): *Nacimiento de una pedagogía popular*. Barcelona: Laia.
- Freinet, M. (1997): *Élise et Célestin Freinet. Tome 1. Souvenirs de notre vie, 1896-1942*. Paris : Stock.
- González Monteagudo, J. (1988): *La pedagogía de Célestin Freinet: contexto, bases teóricas, influencia*. Madrid: Ministerio de Educación / CIDE.
[<http://www.educacion.es/cide/espanol/publicaciones/coleccion/investigacion/col012/col012pc.pdf>]
- González Monteagudo, J. (1989): “Célestin Freinet, un precursor de la investigación en la escuela. Las técnicas educativas y la organización del aprendizaje”, en *Investigación en la escuela*, 7, 49-67.

- Hameline, D. (1999): Célestin Freinet et Adolphe Ferrière ou le pourquoi d'un compromis, en Clanché, P.; Debarbieux, E.; Testanière, J. (Eds.) (1999) : *La pédagogie Freinet , mises à jour et perspectives*. Bordeaux : Presses Universitaires de Bordeaux, 25-39.
- Malandain, C. (1999) : Freinet et l'éducation nouvelle, en Clanché, P.; Debarbieux, E.; Testanière, J. (Eds.) (1999) : *La pédagogie Freinet, mises à jour et perspectives*. Bordeaux : Presses Universitaires de Bordeaux, 335-341.
- Piaton, G. (1975): *El pensamiento pedagógico de Célestin Freinet*. Madrid: Marsiega.